



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 21 DE JULIO DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

La ilusión perdida

SENSIBILIDAD A FLOR DE PIEL
OLGA DE LEÓN G.

"Poema a modo de Preludio"
Del cielo, una estrella cayó a tierra
y una punta brillante y pequeña
fue a clavarse en mi pecho
cual dardo envenenado de amor
sin fronteras, ni horizonte que mirara
dentro ni fuera de él,
como si nada más que un hueco
hubiese dejado la línea en él...

... Y, de una valija pequeña que estaba arrumbada en un rincón cualquiera, saltó por entre la minúscula rendija que quedó expuesta a causa del cierre ligeramente abierto, un pequeño insecto colorado que rápidamente se sacudió para estirar sus patitas y alisar sus antenitas: pues sí, en efecto, se trataba de mi vieja amiga, la hormiguita.

Ya puesto su cuerpecito todo en el piso de la cocina, salió de allí a toda prisa recitando como si fuera una manda: "Elefantito, elefantito, ¿dónde andas amigo mío? Hazte visible y presente pronto, que el mundo nos necesita. Y su voz viajó a la velocidad del viento, y en menos que canta un gallo (el gallito de los vecinos del lado izquierdo de la casa), el elefantito escuchó el clamor de su amiguita y en marcha se puso, con rumbo al norte, para llegar lo más rápido posible a donde su amiga estaba.

Voy de prisa, pero no corriendo que me puedo tropezar, y entonces, retraso la llegada al país de los cuentos y fantasía de la hormiguita colorada, pensaba el elefantito mientras seguía a paso calmo, pero seguro.

Estando ya entre las líneas de la historia de hoy, el elefantito se dirigió a su amiga, con estas palabras: "¿Qué sucede hormiguita? ¿Por qué tan estresada?". "El mundo anda muy mal, ya no puedo arreglar todo yo sola... Figúrate que algunas hijas reniegan de su madre y la tienen por una enemiga, cuando debían considerarla su mejor amiga".

Y sí, la desconfianza y el rencor estaban ganando adeptos entre los jóvenes. Dicen los dichos de siempre, que la distancia no hace mella, cuando el amor es verdadero... Yo empiezo a dudar de tales dichos. Que el amor es verdadero entre madres e hijos, no tengo duda... pero, la distancia y los cambios de intereses, sí hacen mella. ¡Es muy triste el panorama, elefantito!

Allá, en la casa de donde la hormiguita había salido, una madre se debatía sobre cómo decir las cosas, de suerte que no la mal entendieran. De nada servía su interior debate para decir sin ofender, lo que necesitaba decir, o preguntar: sería mal entendida y juzgada con parcialidad malsana, como si nunca la hubiesen conocido...

Y, el esposo, el padre enfermo nada decía, pues no quería ahondar más en las diferencias, a pesar de estar del lado de su esposa... Venir a ver a un enfermo, requiere mucho desprendimiento del yo, despojarse de todo egoísmo, y acercarse a él por él mismo -ponderando lo que se puede hacer y lo que no- sin creer que seremos el Salvador que ha traído una dicha que él, que no tendría sin nuestra



participación. Porque una cosa es: sentirnos bien por hacer algo bueno para él a hacer solo lo que le dé un poquito de alegría, sin creernos los Salvadores de su encierro o sus dolores.

Nunca creas, elefantito, que visitar al enfermo y darle momentitos de felicidad, es algo que haces por él, pues en realidad, más lo haces por ti, para sentirte bien contigo mismo, por las dádivas hechas, que por él.

Mas, hay algo que debo agregar para alivianar las tristezas y dibujar las cosas en su verdadera dimensión: con colores alegres y brillantes y no solo grises y oscuros:

La dicha de tener cerca a la única nieta que se tiene y hemos conocido en vida, afortunadamente, ¡es una maravilla! Mayor, cuando la pequeña ha dado muestras de una gran nobleza de corazón y sentimientos, tal, que las despedidas de cada día se prolongan en besos y abrazos que ella regala a los abuelos. Más aún, ayer le puso un tinte único a su partida: ¡No quería irse!

Elefantito, perdona mi imprudencia, al hacerte venir, con nuestra mutua amiga, solo para derramar alguna lágrima en tus orejitas.

EL FANTASMA AMERICANO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

La tarea que nos dejó la maestra es muy simple: describir nuestras impresiones como mujeres migrantes en los

Estados Unidos. No hay mucho que pensar, siendo mujer nacida en Medio Oriente, con tantas diferencias de por medio. Yo fui educada por mi madre para no buscar placer durante el acto sexual, para no moverme cuando mi esposo estuviera en ello, debía dejar que él satisficiera sus necesidades y yo sería solo su instrumento. Las cosas cambiaron solo un poco en este país: no porque aquí se tuvieran las mismas costumbres, sino porque yo estaba totalmente educada de una manera y eso es difícil de cambiar cuando se es adulto.

Emigré sola y tuve que sostenerme trabajando. Los hombres que conocí se desesperaban con mi manera de hacer el amor: "Pareces un palo de escoba", me dijo uno alguna vez. "No sé si estás aquí, conmigo", me dijo otro. En fin, fue un largo camino hasta que, a los cuarenta años, tuve mi primer orgasmo. Ni siquiera sabía que fueran posibles para una mujer.

Los penes son muy grandes en este país. Por lo menos eso es la norma en las películas que he visto. Para las mujeres que están acostumbradas a esos tamaños, deben hacerles cosquillas los de otras partes del mundo. He escuchado todo tipo de historias. Y ahora que me he abierto a la experiencia y tomo un taller de sexología, me dicen que hay varios tipos de orgasmos femeninos. Yo no he podido disfrutar de todos. Debe ser absorbente experimentarlos. No sé si se

requieran varias parejas para lograrlo.

El mayor infortunio es no poder compartir todos estos conocimientos con mi familia, la que vive en mi país natal. Allá, la situación no la vemos como una en la que las mujeres vivamos bajo un yugo, de manera desfavorable en comparación con los hombres. Las cosas son como son, allá, porque siempre han sido así. Nada cambiará, nunca, me parece. Pero una vez que se han experimentado otras formas de vida, es difícil volver a las viejas costumbres. Es difícil hablar con los hombres de mi país sobre estos temas. No lo entienden; como tampoco las mujeres lo comprenden.

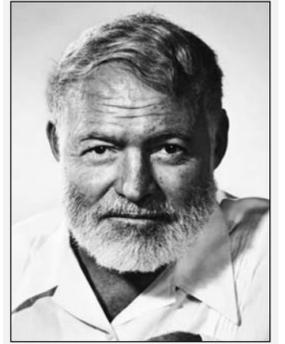
Se ven las cosas de manera distinta en un país como este. No se vuelve a ser la misma persona de antes. Hay más tolerancia aquí y definitivamente se puede observar lo que sucede en el resto del mundo desde una plataforma más alta: sin sentirme superior y sin perder mi identidad; ni haciendo perder su identidad a los demás. Supongo que eso es la tolerancia.

Este país está desecho por la tolerancia, en muchos otros sentidos. El sueño americano es una ilusión que nadie vive. Una forma de proteger privilegios; así como en mi país hay otras formas de defenderlos: a pedradas, por ejemplo. Aquí, en cambio, la economía es el riesgo que nadie resiste. Pienso que la libertad adquiere peligros cuando se cruza cierto umbral. Y cuando se está tan solo como se suele estar en este país, un periodo de tristeza es suficiente para cruzar la línea de riesgo. Eso creo; esos son mis temores, lo reconozco. Y se los inculco a mi hija. Ya ella tendrá tiempo y vivencias que le permitirán aprender.

¿Qué he aprendido en este país? Que nada es seguro. Que la economía es cruel. Que la maldad no acaba al venir aquí. Todos estos conceptos adquieren nuevas identidades, otras formas distintas a las que visiblemente tienen en el mundo subdesarrollado. Pero aquí se subliman las cosas positivas. Aunque a veces pienso que todo es un engaño de Dios.

He podido pasar mucho tiempo en silencio. Sentada en la sala de mi casa, en soledad, esperando a que mi hija termine su tarea escolar o despierta durante toda la noche, llorando, recordando a mi familia en mi país. Tengo muchas formas para distraerme, pero ninguna me llama la atención, o más bien, no resultan atractivas, porque no entiendo bien el idioma, no lo suficiente como para reír con los programas de comedia de la televisión. Y si voy al cine, igual, no entiendo ni la mitad de la película.

He encontrado que hay gente que va a la mezquita, sinagoga o a la iglesia, pero sigue pensando que existen los fantasmas. No están convencidos de lo que dice la religión. El otro día comencé a observarme en un espejo. Simplemente me senté frente a él en una silla. De pronto miraba a un lado y luego al otro. Me pregunté: ¿Qué hace que, de pronto, gire mi cabeza hacia un lado y luego hacia otro? ¿Qué estoy mirando? ¿Qué significa que gire mi cabeza de un lado y hacia otro? ¿Acaso hay fantasmas que controlan mis movimientos?



Ernest Hemingway

(Ernest Miller Hemingway; Oak Park, 1899 - Ketchum, 1961) Narrador estadounidense cuya obra, considerada ya clásica en la literatura del siglo XX, ha ejercido una notable influencia tanto por la sobriedad de su estilo como por los elementos trágicos y el retrato de la época que representa. Recibió el premio Nobel en 1954.

Ya se había iniciado en el periodismo cuando se alistó como voluntario en la Primera Guerra Mundial, como conductor de ambulancias, hasta que fue herido de gravedad. De vuelta a Estados Unidos retomó el periodismo hasta que se trasladó a París, donde alternó con las vanguardias y conoció a Ezra Pound, Pablo Picasso, James Joyce y Gertrude Stein, entre otros. Participó en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial como corresponsal, experiencias que luego incorporaría a sus relatos y novelas.

El propio Hemingway declaró que su labor como periodista lo había influido incluso estéticamente, pues lo obligó a escribir frases directas, cortas y duras, excluyendo todo lo que no fuera significativo. Su producción periodística, por otra parte, también influyó en el reportaje y las crónicas de los corresponsales futuros.

Entre sus primeros libros se encuentran Tres relatos y diez poemas (1923). En nuestro tiempo (1924) y Hombres sin mujeres (1927), que incluye el antológico cuento "Los asesinos". Ya en este cuento es visible el estilo de narrar que lo haría famoso y maestro de varias generaciones. El relato se sustenta en diálogos cortos que van creando un suspense invisible, como si lo que sucediera estuviera oculto o velado por la realidad.

Otros cuentos de parecida factura también son antológicos, como "Un lugar limpio y bien iluminado", "La breve vida feliz de Francis Macomber", "Las nieves del Kilimanjaro", "Colinas como elefantes blancos", "Un gato bajo la lluvia" y muchos más. En algunas de sus mejores historias hay un vago elemento simbólico sobre el que gira el relato, como una metáfora que se desarrolla en el plano de la realidad.

Sus novelas tal vez sean más populares aunque menos perfectas estilísticamente que los cuentos. Sin embargo, Fiesta (1926) puede ser considerada una excepción; en ella se cuenta la historia de un grupo de norteamericanos y británicos, integrantes de la llamada "generación perdida", que vagan sin rumbo fijo por España y Francia. En 1929 publicó Adiós a las armas, historia sentimental y bélica que se desarrolla en Italia durante la guerra. En Tener y no tener (1937), condena las injusticias económicas y sociales. En 1940 publicó Por quién doblan las campanas, basada en la Guerra Civil española. Esta obra fue un éxito de ventas y se llevó a la pantalla.

En 1952 dio a conocer El viejo y el mar, que tiene como protagonista a un modesto pescador de La Habana, donde vivió y escribió durante muchos años enfrentado a la naturaleza. Algunos críticos han visto en este texto la culminación de su obra, porque en él confluyen el humanismo y la economía artística; otros, sin embargo, opinan que éste no es el mejor Hemingway, por una cierta pretensión didáctica. Hacia el final de una vida aventurera, cansado y enfermo, se suicidó como lo haría alguno de sus personajes, disparándose con una escopeta de caza. Para muchos, es uno de los escasos autores míticos de la literatura contemporánea.

ad pédem literae

El mundo rompe a cualquiera. Muchos se hacen fuertes en los sitios rotos. Pero los que no se rompen, mueren

Ernest Hemingway

Letras de
buen humor

La obra clásica es un libro que todo el mundo admira, pero que nadie lee.

Ernest Hemingway

Elmer Mendoza

Carta a la presidenta de la 5T

Lo sé, es como una carta a Santa Claus que con el deshielo del polo no tiene tiempo de leer nada. Sin duda nuestra presidenta electa también se encuentra a punto de entrar a un potente deshielo. Uy, Va, la presente es para saludarla esperando que esté bien en compañía de su apreciable familia. Nosotros bien en Sinaloa. Como sabe, sufrimos la amenaza de la falla de San Andrés que, la verdad, nos mantiene con el Jesús en la boca. Seguro le han dicho que hay días en que don Rubén no se da abasto con el Wingo, la pala y los pies para tatar hoyos peligrosamente amenazantes. Fijese que Leonor estrenará Panorama desde el puente, de Arthur Miller, el viernes 26 de julio a las 20 horas en el teatro Helénico. Estarán presentes Albert Einstein, Niels Bohr y Stephen Hawking, por si quiere echar un verbo con ellos. Mándame verbos, pidió su editor a Hemingway, cuando cubría la Segunda Guerra Mundial. Imagine. El moría por enviarle A Moveable Feast, donde cuenta de todo, incluyendo cómo fue que Gertrude Stein los calificó como la generación perdida.

Compa, me decían en la Col Pop, escríbale a la presi, que arregle las escuelas de los plebes, se están cayendo; los de secundaria no quieren estudiar, quieren

tener su moto y andar de punteros. Chale. No los voy a engañar, no tengo esa cercanía. Pero usted colabora en EL UNIVERSAL, puede que alguien lo lea y le comente; además se amarró con un patasalada y nombró a otro para que impulse nuestra agricultura. Don Rubén lo va a tratar, pero si usted le escribe, seguro ayuda. Están pesados, mejor abran otra caguama y pasen el chacaleño. Sinaloa tiene cuatro premios nacionales de poesía Aguascalientes. El bueno, el malo, el feo y el perdido, intervino un poeta maldito mientras saboreaba un aguachile con mucho chiltepín y cebolla blanca. Necesitamos que publiquen nuestro trabajo. Una cuentista planteó lo mismo igual que una novelista. Órale.

Las veces que hablé con usted le conté que somos un país multicultural; que cada estado tiene un programa que requiere recursos. Eso no se puede planear en la CDMX, cada región tiene sus planes y son buenos. Son pocos los gobernadores y gobernadoras que lo destacan en su agenda. Los últimos años han sido muy duros; sin embargo, usted es hija de la doctora Annie Pardo, que ya dictó una conferencia en el Colegio de Sinaloa, y creemos que sabrá mirar al país completo y en Sinaloa estamos



ansiosos por notarlos. No creo que necesite granjas. De verdad son muy limitados y bien picudos.

Presidenta electa, cuando venga a Culiacán ponga flores en su pelo. Le cuento que la comunidad científica está contenta con la doctora Rosaura Ruiz que dirigirá el desarrollo científico. Una amiga pide que vigile bien a los cartuchos quemados, como dice el maestro Catón, no entendí. El góber Rocha está impulsando en serio dos programas claves para la educación, la enseñanza de las matemáticas dirigido a profesores a

través del Centro de Ciencias, y el Fomento a la lectura dirigido a estudiantes de Normal, a través de El Colegio de Sinaloa y la subsecretaría de educación media. Si le sirve, hable con don Rubén, él dirá rana y nosotros preguntaremos, ¿dónde empezamos? Chin, creo que ya me alargué, y eso que no me animaba a escribirle. En realidad, si lee bien, le estoy mandando verbos. Tiene mucho que engrasar. Sin más por el momento, se despide quien desea más verla exitosa que escribirle. Saludos para JMT.